

Nunca Lluève en Lima

FRAGMENTO

GONZALO RODRÍGUEZ RISCO

ESCENA 2

La sala. Más tarde esa noche.

Todas las luces de la casa están apagadas y solo entra luz natural por la ventana.

Juan Carlos entra por la puerta de vaivén, y por un momento vemos y escuchamos a todos en la mesa del comedor, comiendo o tomando café. La puerta se cierra y nos quedamos en silencio.

Camina por la sala, mirando hacia el jardín y hacia el techo alto.

Le da un jalón a una de las sogas, para abrir el pestillo. Luego da otro jalón para abrir la ventana alta.

Se forma un pequeño haz de luz en el suelo.

Se vuelve a abrir la puerta de vaivén y entra Gladys.

GLADYS

(hablando con alguien adentro)

Por el pasillo y a la izquierda, okey. Gracias.

Se cierra la puerta. Gladys enciende la luz.

GLADYS

Dios mío.

JUAN CARLOS

Apaga la luz.

Gladys se asusta.

GLADYS

Ay, Juani, me asustaste.

JUAN CARLOS

Ven, ven. Apaga.

Gladys apaga la luz y entra a la sala. Quedan en semioscuridad.

GLADYS

Ay, me tenía que escapar de ese comedor.

JUAN CARLOS

¿Por qué? Son buena gente. Bueno, el abuelo es más difícil—

GLADYS

¿Nos vamos pronto, no? Porque—

JUAN CARLOS

Escucha.

GLADYS

¿Qué?

JUAN CARLOS

Un rato. Escucha.

Gladys y Juan Carlos escuchan.

GLADYS

¿Qué tiene?

JUAN CARLOS

Nada. No suena nada. Aunque están todos en el otro salón, las paredes son tan gruesas, que... Casi parece que estamos solos.

GLADYS

Bueno, tampoco es que haya una fiesta allá adentro.

JUAN CARLOS

Sebastián dijo que las noches eran muy tranquilas, pero no me imaginaba que habría tanto silencio. Nada. Cierras los ojos y nada.

Juan Carlos cierra los ojos. Silencio. La casa cruje.

JUAN CARLOS

Excepto por eso.

La puerta vuelve a abrirse y entra Rafael. Enciende la luz.

RAFAEL

Disculpen. No quería interrumpir su... complot.

GLADYS

Solo estamos mirando el jardín y disfrutando de la noche, don Rafael.

JUAN CARLOS

Ya nos vamos en un ratito.

RAFAEL

¿No les dijo mi hijo que las noches eran tranquilas? Ahí está.

Rafael sale.

JUAN CARLOS

Creo que ya le estamos cayendo mejor.

GLADYS

No. Tú te estás acostumbrando a él. Mira que Rafael se haya ido.

GLADYS

Esta gente no me gusta. Tremendo apellido y al final se terminan comiendo medio pollo entre siete—

JUAN CARLOS

Bueno, si tuvieran plata no estarían vendiendo.

GLADYS

¿Pero cómo pueden haber perdido tanto?

JUAN CARLOS

A veces hay cosas que pasan. Buenas y malas. Lo de la imprenta—

GLADYS

No empieces con lo de la imprenta, por favor. Te lo ruego. No funcionó. Eso es todo.

Juan Carlos asiente.

JUAN CARLOS

En el fondo me dan pena.

GLADYS

Eso es porque eres una buena persona.

JUAN CARLOS

Igual les tengo que bajar el precio. Pero es que... Esta casa...

GLADYS

En serio te gusta, ¿no?

JUAN CARLOS

No es que me guste, Gladys, es que... ¿Te imaginas como era? Hace años, cuando todo estaba nuevo. Los muebles, la pintura, el empapelado, todo. Esos platos de loza de la comida de hoy, baratos, del mercado del frente... Te apuesto que antes había cubiertos de plata y juegos de té de porcelana china, y candelabros de cristal. Y cuando has tenido tanto...

Juan Carlos la da un jalón a otra de las sogas y se forma otro haz de luz en el suelo. Hace lo mismo con todas las sogas, mientras que hablan.

GLADYS

¿Cuánto les van a ofrecer, ah?

Juan Carlos le señala que baje la voz y mira alrededor.

JUAN CARLOS

Yo les voy a ofrecer. Yo nomás.

GLADYS

Disculpa. Es verdad. ¿Cuánto?

JUAN CARLOS

Aún no lo sé.

GLADYS

¿Qué dijo el tasador?

JUAN CARLOS

Que negocie por el valor del terreno.

GLADYS

¿Qué? ¿Y la casa?

En respuesta, la casa cruje.

JUAN CARLOS

Dice que no vale nada.

GLADYS

//

JUAN CARLOS

Ahora te dan pena a ti.

GLADYS

Bueno, una tiene su corazón. ¿Nada de nada?

JUAN CARLOS

Es vieja. No la han mantenido. Tiene menos cuartos de los que dijeron... Lo que sea que baje el precio.

Juan Carlos ha terminado de abrir todas las ventanas. Apaga la luz. Ahora vemos que la luz nocturan entra de forma oblicua por las ventanas, formado pequeños círculos. El resultado es muy bello, como una flor hecha de luz. Juan Carlos y Gladys miran la sala, maravillados.

GLADYS

Es hermosa.

JUAN CARLOS

¿Cómo me van a decir que no vale nada?

GLADYS

Juani... No estás aquí para enamorarte de una casa. O para hacerte amigo de la familia.

JUAN CARLOS

Ven, párate acá.

Juan Carlos y Gladys se paran al centro de la flor, mirando hacia el frente, bañados por la luz.

JUAN CARLOS

Mi abuela trabajaba de empleada en una de estas casonas antiguas, en Trujillo. Otra de esas familias con apellidazo a las que ahora solo les queda eso. A ella la querían bastante, decían que era “como parte de la familia”, que casi nunca es verdad. Llegaba a su barrio cuando ya era casi de noche, y hablaba de “los niños” y de “la casa” como si fuera suya. Eso le daba cólera a mi abuelo. Como si su casa fuese el lugar donde dormía y su hogar fuera el otro, el de los señores. “No te olvides que te pagan un sueldo”, así le decía el viejo, “no te creas tanto cariño”. Pero todo eso no le importaba a mi abuela... Ser empleada de servicio, comer con platos y cubiertos distintos, criar a niños que no eran suyos, y que poco a poco se iban dando cuenta de las diferencias... No le importaba. Además, con ese sueldo mantenía a todos en su casa, y eran un montón. “Un día te van a soltar”, jodía mi abuelo, que nunca hizo nada importante, “cuando estés vieja te van a botar.” Pero él se murió y ella siguió trabajando en la casona, murieron algunos de mis tíos y ella seguía, después mi papá, y ahí estaba... Siguió trabajando hasta que le dijeron que iban a tener que contratar a otra empleada para que la ayude, pero eso le pareció mal, y se fue... Cuidó a tres generaciones de esa familia, pero al entierro solo fue uno de los nietos.

Gladys mira a Juan Carlos por un momento. Le toma la mano. Juan Carlos se acerca y gira la cabeza como para besarla, pero Gladys retrocede.

GLADYS

No... No te confundas.

JUAN CARLOS

¿Por qué no?

GLADYS

Juani... Lo siento, pero—

De pronto, una luz blanca los ilumina desde el frente, y de inmediato suena una explosión muy fuerte que hace retumbar toda la casa. Gladys y Juan Carlos gritan, asustados, y se tiran al suelo, alejándose de la ventana. La explosión es seguida del sonido de una sarta de cuetecillos y un par de silbadores. Elena, Sebastián y Daniela entran por la puerta de vaivén.

ELENA

¿Qué es eso? ¿Qué está pasando?

SEBASTIÁN

¡¿Papá?! ¡¿Papá estás bien?!
Roy entra detrás de ellos y mira por la ventana mientras que otra ráfaga de luz ilumina el cielo.

ROY

Son cohetes.

GLADYS

¿Qué?

Una explosión final y quedamos en silencio. Gladys y Juan Carlos se levantan del suelo. Todos miran alrededor.

DANIELA

¿Dónde está mi abuelo?

Como respuesta escuchan una risotada y Rafael entra desde el jardín, muerto de la risa.

RAFAEL

¿Ven que el barrio es tranquilo? ¿Ah? ¿Ven?

SEBASTIÁN

¿Papá? ¿Qué has hecho?

Rafael se sigue riendo.

JUAN CARLOS

¿Usted reventó cohetes?

RAFAEL

Las caras que han puesto—

GLADYS

¿Está loco? Casi nos mata del susto.

RAFAEL

¡Es una broma! Bienvenidos al barrio.

ELENA

Ay, Rafael...

Juan Carlos y Gladys miran a Rafael, muy molestos.

GLADYS

¿Sabes qué, Juani? Vámonos. Estos no quieren vender. Solo se están burlando de nosotros.

DANIELA

No, eso no es lo que nosotros—

ELENA

Juani, Gladyscita, por favor, no se vayan... Rafael es así. Es un bromista. No le hagan caso.

RAFAEL

¿Que no me hagan caso? Menos caso le van a hacer a la vecina, ¿no?

ELENA

//

DANIELA

Juan Carlos, Gladys, por favor disculpen. Es que mi abuelo es... Es...

RAFAEL

Un viejo. Soy un viejo al que no tienen que hacerle caso en nada...

JUAN CARLOS

¿Quieren vender o no?

SEBASTIÁN DANIELA

Sí. Sí.

RAFAEL

Yo no estoy tan seguro.

DANIELA

¿Qué? ¿Por qué?

RAFAEL

Creo que eso es algo que tengo que discutir con tu papá, Danielita.

DANIELA

//

SEBASTIÁN

Ya no hay nada más que discutir.

DANIELA

Ya estoy harta de ustedes, ¿saben? Ya no puedo—

RAFAEL

Daniela—

SEBASTIÁN

Acordamos vender la casa. Ya no puedes cambiar de opinión.

RAFAEL

No confío en tus decisiones.

SEBASTIÁN

Papá, estoy haciendo lo posible—

RAFAEL

No, hijito, no te engañes, tú estás más preocupado por tus manías, tu cuaderno—

ELENA

Rafael.

RAFAEL

Tú no estás vendiendo la casa, la estás rematando.

Pausa. Juan Carlos le da una señal a Gladys y Roy. Empiezan a caminar hacia la puerta.

SEBASTIÁN

Juan Carlos—

JUAN CARLOS

Nos tenemos que ir, Sebastián. Pónganse de acuerdo y después—

SEBASTIÁN

No, aún tenemos que negociar el precio. Quedamos en que después de la cena—

JUAN CARLOS

Creo que primero tienes que acordar todo con tu familia. Porque si tú y yo llegamos a un acuerdo, y después cambian de opinión—

SEBASTIÁN

Entonces, por favor... Denos unos minutos. Por favor.

Juan Carlos mira a Roy a Gladys.

JUAN CARLOS

Okey.

Luego de un momento de duda, Gladys y Juan Carlos salen hacia el comedor. Roy va hacia el pasillo, pero se detiene.

ROY

¿Don Rafael? ¿Dónde consiguió los cohetes?

RAFAEL

El nieto de Elena me los vendió.

ELENA

(sorprendida)

¿Julito?

RAFAEL

Sí.

ROY

Bien jugado.

Roy mira hacia el jardín, se encoge de hombros y sale. Pausa. Daniela se acerca a Rafael, furiosa.

DANIELA

¿Qué... qué mierda te pasa?

RAFAEL

//

ELENA

Daniela, no le hables así a tu abuelo—

DANIELA

No, no, no... Ya lo habíamos conversado, y acordamos vender la casa. ¿Papá, no me vas a ayudar?

SEBASTIÁN

Ya lo escuchaste. Solo se la quiere vender a uno de sus amigos.

DANIELA

Bueno, tus amigos no la quieren.

(señala la puerta de vaivén)

Ellos sí.

(a Rafael)

Deja de hacer problemas.

Y la próxima vez que quieras discutir algo con mi padre, recuerda quién paga las cuentas acá.

RAFAEL

Tú no entiendes lo que significa esta casa.

DANIELA

Por supuesto que entiendo.

RAFAEL

Los dos la están vendiendo como si no significara nada.

SEBASTIÁN

No, papá, no... La vendo justamente por eso, porque esta casa de mierda nos ha hecho vivir en una fantasía. Yo me acuerdo de todo, papá... Los cuadros en las paredes, los candelabros, los cubiertos de plata, la vajilla de porcelana... ¿Y ahora qué queda? Un empapelado que se cae, una casa que cruje desde los cimientos porque hace treinta años que nadie le hace mantenimiento. Así que ahora la vendo, claro que la vendo. Pero tú la has estado vendiendo por pedazos desde hace casi medio siglo... ¿Cuánto creías que te iba a durar? No deja de cambiar. Por eso. Por. Eso.

Sebastián está luchando con todas sus fuerzas contra un impulso, pero de pronto no puedo más, se rinde. Saca su cuaderno, encuentra la pelota, le da un bote y apunta. Seguirá haciendo esto hasta el final de la escena.

RAFAEL

Ya basta, Sebastián—

SEBASTIÁN

No puedo—

RAFAEL

Sí puedes—

SEBASTIÁN

No, papá. No.

RAFAEL

Contrólate.

DANIELA

Papá, por favor.

SEBASTIÁN

No puedo.

DANIELA

Solo hasta que se vayan, ¿okey?

SEBASTIÁN

No puedo, de verdad no puedo... Maldita sea...

RAFAEL

(a Daniela)

¿Y así crees que está listo para vender mi casa?

DANIELA

(a Rafael)

Bueno, será mejor que la venda, porque yo no puedo seguir manteniéndolos.

(a Sebastián)

No hay que dejar que se vayan, papá.

SEBASTIÁN

No importa. Ya veremos qué pasa.

DANIELA

No, eso ya lo sabemos. No sé qué más esperan. ¿Qué otra cosa? ¿Qué creen que va a cambiar? Abuelo, ya se acabó. No hay nada más. Con mi trabajo con las justas alcanza para la comida. ¿Qué más quieren de mí?

Silencio.

RAFAEL

Hijita...

DANIELA

Deja de echarle la culpa a mi papá por lo que tú hiciste. No es justo.

Rafael camina unos pasos y se sienta.

RAFAEL

Estoy cansado, Elena.

ELENA

Lo sé.

De pronto, ha envejecido ante nuestros ojos. La puerta de vaivén se abre y se asoman Gladys y Juan Carlos.

JUAN CARLOS

Disculpen, pero ya tenemos que irnos.

Sebastián tiene nuevamente la pelota en la mano. Resiste el impulso de darle bote.

SEBASTIÁN

Hubiera querido evitar tanto problema, ¿saben? que vengan, que miren, que compren... Pero... Nada es constante. Nada se mantiene.

Abre su cuaderno.

SEBASTIÁN

Esto es en lo que confío.

(lee)

Las pelotas rebotan.

(les explica)

Hay unas fórmulas sobre conversión de energía, pero eso es lo básico.

(lee)

Es Viernes.

Hay ocho cuartos en esta casa.

Por hoy es mi casa.

Esta sala mide exactamente 32.45 metros cuadrados.

Tengo dos frazadas en mi cuarto—

JUAN CARLOS

Sebastián—

SEBASTIÁN

(lee)

Hay nueve frazadas en total. Y una más que trajo Elena, pero esa no cuenta. Son nueve.

DANIELA

Papá, ya está bien.

SEBASTIÁN

(lee)

En el bolsillo tengo un billete de diez soles, tres monedas de dos, una moneda de uno, tres de veinte céntimos y una de cinco. Suficiente para el desayuno.

Saca el dinero de su bolsillo y empieza a contar.

SEBASTIÁN

Uno, dos, tres...

RAFAEL

Hijo.

SEBASTIÁN

No me hagás perder la cuenta. Eso es lo único que me queda.

Sigue contando su dinero. Entra Roy. Tiene el pelo ligeramente mojado.

JUAN CARLOS

Roy, ya nos vamos.

ROY

Okey.

(a Daniela)

Lo siento.

DANIELA

Yo también.

JUAN CARLOS

Vamos.

ROY

Sí, mejor, está empezando a llover.

Sebastián levanta la vista.

SEBASTIÁN

¿Qué? ¿Qué dijiste?

ROY

Está empezando a—

DANIELA

(a Sebastián)

No, no está lloviendo, papá—

SEBASTIÁN

Pero en Lima no llueve. Acá dice...

Busca en su cuaderno.

DANIELA

Papá, no es lluvia. Es garúa. Acuérdate. Acá le dicen lluvia a cualquier cosa. No le hagas caso.

SEBASTIÁN

(lee)

Lluvias de verano, atípicas para Lima, se registraron en los años 1970, 1998, 2002, 2004. Excepto por la del año 1970, las demás—

DANIELA

Es garúa. Lee abajo. Abajo.

SEBASTIÁN

(lee)

Garúa.

ROY

¿Qué pasa?

GLADYS

Vamos.

Elena se acerca a Sebastián.

ELENA

Todo está bien, Sebastián.

SEBASTIÁN

No.

DANIELA

Está bien. Apunta.

SEBASTIÁN

(apunta)

En Lima no llueve.

DANIELA

Algo más. Algo seguro.

JUAN CARLOS

Roy. Vamos.

ROY

(a Daniela)

¿Necesitas ayuda?

DANIELA

No. Así es.

SEBASTIÁN

Es de noche.

ELENA

Sí. ¿Ves?

DANIELA

Apunta.

SEBASTIÁN

(apunta)

Ya no hay nada. Nada. Nada. Nada.

DANIELA

No, papá...

SEBASTIÁN

(apunta)

Cuando una pelota rebota sobre un tablero rígido, la componente de la velocidad perpendicular al tablero disminuye su valor, quedando la componente paralela inalterada.

Sebastián le da bote a la pelota, una vez, dos veces, tres, cuatro...

DANIELA

Listo. Ya tienes la prueba.

Gladys, Juan Carlos y Roy se acercan a la salida. Sebastián le da bote a la pelota.

DANIELA

Papá, ya basta. ¡Basta!

Sebastián recorre la sala. Da otro bote, otro más. La casa cruje.

SEBASTIÁN

(a Juan Carlos)

Compra la casa, por favor. Te lo ruego.

Otro bote.

SEBASTIÁN

Por favor. Para apuntarlo.

DANIELA

Papá, ya... Ya para. No van a comprar la casa. Lo siento.

Sebastián le sigue dando bote a la pelota.

DANIELA

(para si misma)

No van a comprar la casa.

De pronto, un rayo y trueno irrumpen la noche, haciendo retumbar la casa. Luego de un momento, empieza el sonido de lo que pronto será una lluvia torrencial, una lluvia imposible, gotas enormes que rebotarán contra el techo de la casona, sobre el jardín. Todos miran al frente, hacia el jardín, mientras que llueve y llueve y llueve.

FIN DEL PRIMER ACTO

Gonzalo Rodríguez Risco

DRAMATURGO · GUIONISTA · NOVELISTA

gonzalarodriguezrisco.com · info@gonzalarodriguezrisco.com